



# Tidings

DE LAS ASOCIACIONES DE URANTIA

Asociación Urantia Internacional ■ <http://urantia-uai.org> ■ EDICIÓN ESPAÑOLA ■ Nº 19 ■ Diciembre de 2006



"Rosa China", óleo sobre lienzo de Carlos Rubinsky (Argentina)

<i>Gaétan Charland</i>	<b>2</b>	Mensaje del Presidente
<i>Seppo Kanerva</i>	<b>3</b>	Conociendo a los Fideicomisarios –"¡Vive la vida!"
<i>Verner Verass</i>	<b>5</b>	Cómo me encontró <i>El Libro de Urantia</i>
<i>René Román</i>	<b>7</b>	Cómo me encontró <i>El Libro de Urantia</i>
<i>Horacio Gamboa &amp; María José García</i>	<b>8</b>	Conferencia anual de la AUCh - 2006
<i>Phil Taylor</i>	<b>8</b>	La Asociación Urantia de Nueva Inglaterra celebra elecciones



## Mensaje del Presidente

*Queridos amigos de la AUI:*

**E**L AÑO ESTÁ A PUNTO de terminar y parece que no hubo bastante tiempo para hacer todo lo que queríamos. Me siento así cuando contemplo el camino que queda ante nosotros y lo que hemos conseguido hasta ahora. A finales de noviembre, la mayoría de la Junta Internacional de Servicio, con cuatro participantes externos, se reunió en Chicago por segunda vez este año para trabajar en el plan estratégico de la AUI. La mayor parte del trabajo hecho durante esta segunda reunión consistió en valorar la situación global de la Asociación Urantia Internacional. También votamos tres resoluciones que son esenciales para nuestro plan estratégico. Esas resoluciones se presentarán ante el Consejo de Representantes tan pronto como la agenda lo permita.

Una de estas resoluciones fue adoptar un lema que apoyara el espíritu de nuestra misión; Comparto con ustedes esas sencillas palabras que fueron pronunciadas una vez por Jesús, “Enseñando la Amistad con Dios”. A medida que nos embarcamos en la aventura del cumplimiento de nuestra misión, este lema debería acompañar siempre nuestras acciones en nuestros esfuerzos de diseminación personales y colectivos. Tenemos que recordar que la diseminación es el primer paso para enseñar y promover el liderazgo, seguido por los grupos de estudio, y más tarde por las conferencias.

En estos momentos, la JIS vota para crear un fondo restringido para la siembra mundial de Libros de Urantia. Tenemos personas que quieren ayudarnos a financiar y trabajar en esta importante actividad. También hemos recibido una cantidad sustancial de

donaciones de partidarios dedicados. En breve recibirán una llamada pidiéndoles que se unan a estas donaciones y esperamos que respondan con mucha generosidad.

En el Consejo de Representantes, la votación permitió un acceso restringido al foro UAI de lectores no afiliados. El Consejo también votó favorablemente al ítem 38, “miembros asociados a distancia”, pero un aspecto técnico menor respecto al número mínimo de votos necesario para enmendar los Estatutos y los Reglamentos está bajo investigación y retrasará la promulgación de esta resolución. El presupuesto está ahora en proceso de votación y, para cuando lean estas líneas, ya estará decidido. Ha habido mucha discusión entre los miembros del Consejo acerca de la financiación de la AUI por sus miembros, y se enviará pronto una resolución que requerirá algunos cambios en los Reglamentos para dirigir este asunto.

En diciembre, el Consejo tendrá que votar la adopción de los Estatutos y Reglamentos para cumplir con los requerimientos del nuevo registro de la AUI. Una vez esto se haga, la AUI será independiente legalmente de la Fundación Urantia pero será todavía interdependiente en sus esfuerzos para diseminar las enseñanzas del *Libro de Urantia*.

Buena lectura, ☐

*Gaétan Charland*

Presidente de la AUI

[gaetan.charland3721@videotron.ca](mailto:gaetan.charland3721@videotron.ca)



## CONFERENCIA UAUS 2007

**R**ESERVEN LAS FECHAS a partir del jueves por la noche, del 26 al 29 de julio, para la Conferencia de la UAUS de 2007. Se celebrará en la encantadora Seattle, Washington (recuerden que “los cielos más azules jamás vistos están en Seattle”). El tema es “La magnífica sinergia del Siete”.



## TIDINGS

de las Asociaciones de Urantia

Tidings es una publicación mensual de la Asociación Internacional Urantia, cuya misión es fomentar el estudio de *El Libro de Urantia* y diseminar sus enseñanzas.

*El Libro de Urantia* en línea:

[http://www.urantia.org/spanish/es\\_docs/](http://www.urantia.org/spanish/es_docs/)

Pueden enviar artículos sobre *El Libro de Urantia*, noticias sobre su asociación, historias, fotos y poemas al editor. Todos los artículos están sujetos a revisión. **Fecha límite de envío: El día 15 de cada mes.**

Directora: Cathy Jones, [cthjon@aol.com](mailto:cthjon@aol.com)

Traducción al español: Olga López

[olopez65@gmail.com](mailto:olopez65@gmail.com)

Traducción al francés: Line St-Pierre y colaboradores,

[line.stpierre3721@videotron.ca](mailto:line.stpierre3721@videotron.ca)

Diseño y maquetación: M. Caoile

PORTADA: “Rosa China”, óleo sobre lienzo de Carlos Rubinsky (Argentina). Envíen imágenes para la portada a:

[admin@urantia-uai.org](mailto:admin@urantia-uai.org)

Archivos de Tidings:

<http://urantia-uai.org/tidings/>

Los envíos están limitados a 700 palabras o 1400 palabras. Un artículo de una página tiene aproximadamente 700 palabras con una foto o imagen gráfica.

## Conociendo a los Fideicomisarios

Seppo Kanerva

“¡Vive la vida!”

Presidente de la Junta de Fideicomisarios, Fundación Urantia  
[Seppo.kanerva@mediakoti.fi](mailto:Seppo.kanerva@mediakoti.fi)

“¡VIVE LA VIDA!” fue la exhortación peyorativa que me lanzó alguien que no compartía mis puntos de vista. Sucedió al calor de una de las muchas discusiones en la ahora difunta “UrantiaL”, a mediados de los 90. Volviendo a entonces, las listas de discusión, cuyos temas de conversación eran a menudo políticos, eran frustrantes: no constituían un debate con contribuciones y argumentos razonados; más bien consistían en declaraciones políticas unilaterales, que no convencían a nadie ni conseguían cambiar los corazones de nadie.

Una reminiscencia de este incidente de años antes surgió en mi mente el otro día y me hizo parar y reflexionar: ¿Qué tipo de vida tenía? Sentí que mi vida había sido feliz; Fui (y sigo siendo) una criatura feliz. He aprendido que mi felicidad tiene sus raíces en mi condición de hijo de Dios. El hogar de mi infancia no era particularmente religioso; las ideas religiosas raramente surgían en la conversación. Pero, desde los primeros días de mi vida, he creído estar constantemente frente a Dios. He cultivado una aproximación religiosa personal, originalmente casera, pero más tarde, a lo largo de la educación religiosa que recibí en la escuela, mi pensamiento intelectual religioso se convirtió en una mezcla de relación personal con Dios y principios y dogmas religiosos cristianos.

Más tarde en mi vida, en mi adolescencia y a mis veinte años, mis convicciones religiosas generaron también en mí una conciencia social. Llegué a la conclusión de que existía una gran brecha entre mis ideas religiosas (que no sólo eran mías sino las dominantes) y las condiciones sociales y

políticas del mundo. Nació en mi corazón un deseo irresistible de cambiar el mundo para que estuviera en mayor armonía con los ideales cristianos. Este proceso de observar el mundo –con sus innumerables injusticias, su violencia, crueldad, guerras (en Vietnam y en cualquier lugar), pobreza, egoísmo, indiferencia a las miserias de tantos miles de millones de nuestros hermanos que viven en países en desarrollo –dio como resultado la convicción de que sólo una revolución que pusiera al viejo mundo del revés salvaría al mundo y le llevaría hacia la decencia. Me desplazé hasta la extrema izquierda; me hice marxista y ateo declarado. Aun así, incluso cuando mis labios declaraban y afirmaban el ateísmo, sabía en lo más profundo de mi corazón que me encontraba continuamente ante la presencia del Padre Celestial. Y todo eso se confirmó cuando, a la edad de 33 años, se me dio a conocer *El Libro de Urantia*. La revelación esclareció mi pensamiento: la revolución no es en ningún modo la forma de transformar el mundo; sólo lo es la realización de la hermandad de los hombres.

Nací hace 63 años en un pequeño pueblo del oeste de Finlandia. Mi país estaba por aquel entonces en guerra contra la Unión Soviética. Soy el hermano mayor de 3 hermanas encantadoras, tío de varios sobrinos y sobrinas, y tío abuelo de siete sobrinos-nietos. Mi padre, conductor de autobús y único sostén de la familia, murió de problemas renales crónicos cuando yo tenía apenas 17 años. Mi madre, que hasta entonces había sido ama de casa y tenía una salud delicada, tuvo que buscar un trabajo para poder sostener a la familia que quedaba. Después de muchas experiencias decepcionantes, mi madre fue contratada en un hospital psiquiátrico como ayudante de enfermera. Poco después de la muerte de mi padre, yo también intenté ganar algo de dinero; mi ocupación era la de telegrafista. Iba a la escuela durante el día y después de la escuela me dirigía a la oficina de telégrafos. Puesto que se trataba de un pueblo pequeño y no había demasiados telegramas de los que



encargarse, podía hacer los deberes en la mesa de la oficina de telégrafos, donde estaba hasta las 9 de la noche, la hora del cierre.

Me gradué en el *lyceum* (ustedes lo llamarían “instituto”) de mi pueblo natal y a partir de los 18 años continué mis estudios en el Instituto de Correos y Telégrafos. El instituto estaba en Helsinki, la capital de mi país. Eso significó que dejé a mi madre, mis hermanas y el hogar de mi niñez y viajé a Helsinki, donde empecé una vida independiente con 19 años. Una vez me gradué en el instituto, fui nombrado como oficial subalterno en la Junta Nacional de Correos y Telégrafos. También me matriculé en la Universidad de Helsinki, donde hice todo lo posible en el departamento legal –pocos años después, en el departamento de filología (lenguaje). Pero como tenía que trabajar a tiempo completo y ganar dinero, no pude prestarle la atención necesaria a mis estudios académicos, y por consiguiente mi trabajo en la universidad no tuvo un

gran éxito. Poco después de mi “despertar” político dejé mi puesto de oficial en la Junta de Correos y Telégrafos, me uní al movimiento por la paz y me contrataron como uno de los secretarios del Comité por la Paz.

Mi independencia en una gran ciudad, lejos de la mirada vigilante de mi madre, me dio la oportunidad de construir mi propia vida y solucionar mis propios problemas. Desde que puedo recordar, había sentido que era diferente del resto de chicos. Durante mucho tiempo creí, como creen la mayoría de los de mi tipo, que era el único. Una vez me di cuenta de que estaba equivocado, de que hay otros, sentí el deseo irresistible de buscar un compañero para toda la vida, alguien con el que compartir mis alegrías y mis penas. Mi búsqueda continuó durante muchos años pero finalmente, recién cumplidos los 25, le encontré. Que nos llamemos igual es motivo de confusión para nuestros amigos.

Para nosotros dos hubo muchos años de actividad política intensa, reuniones inacabables y mítines, a veces *ad nauseam*. Quizá todo aquello me proporcionó cierta comprensión sobre cómo trabajan y funcionan las organizaciones.

Un día de agosto de 1976, un amigo nuestro me mostró un ejemplar del *Libro de Urantia* y me dijo que debería leerlo porque “da respuestas a casi todas nuestras preguntas”. Me dejó su libro y empecé a hojearlo. Abrí el libro al azar por una página y empecé a leer; lo que leí trataba sobre los

NOTA DE LA DIRECTORA:

Esta es la tercera de una serie de cinco, “Conociendo a los Fideicomisarios”. En el número de enero aparecerá Gard Jameson. –Cathy Jones

Ajustadores del Pensamiento. Fue toda una revelación terrible y rompedora leer sobre esos fragmentos del Padre. Durante toda mi vida había sabido que estoy ante el Señor y ahora este conocimiento se confirmaba con una voz autorizada: no sólo estoy ante Él, sino que reside en mí como fragmento. Leí que todos los humanos están resididos por un Ajustador del Pensamiento –lo que significaba que yo también debía tener uno. Descarté inmediatamente todas las ideas de ateísmo. Decidí no resistirme y abrazarme a Él. Las lágrimas surcaron mis mejillas. Todo parecía y sonaba profundamente verídico. Concluí que, puesto que una parte aleatoria de la narración era tan completamente cierta, el resto debía ser igualmente verídico y auténtico. Acepté inmediatamente el libro, y adoptarlo totalmente se convirtió en mi deseo supremo. Seppo tuvo una experiencia similar una semana o dos después. Durante mucho tiempo no sentimos la necesidad de conocer a otros lectores finlandeses; simplemente lo leíamos y nos maravillábamos. Durante muchos años, sin embargo, asistí a una o dos de las reuniones de lectores finlandeses, que habían traducido la revelación al finés durante muchos años y que habían estudiado los materiales traducidos en reuniones semanales regulares. Evidentemente, esperaba demasiado de las reuniones, pues fueron una decepción aplastante para mí – la calidad de los documentos traducidos era increíblemente pobre.

Una de las consecuencias prácticas de esta reorientación fue que dejé mi trabajo en el Comité por la Paz. Había pasado las pruebas pertinentes y fui autorizado por el gobierno para trabajar como traductor oficial. Así que me convertí en traductor autónomo. Afortunadamente me gané a clientes importantes, como el ministerio de Asuntos Exteriores (el equivalente al Departamento de Estado Americano) y la Asociación finlandesa de las Naciones Unidas. La embajada de la India pronto me invitó a convertirme en su traductor permanente. A finales de los 70 el ministro de Asuntos Exteriores me envió dos veces a Nueva York para ayudar a la misión finlandesa de las Naciones Unidas. Pero yo quería ver más de este mundo. Por esta razón me uní al cuerpo de guías de una de nuestras principales agencias de viaje, y esa empresa de dos años me llevó a Madeira, Creta y Egipto.

Una vez pasé por esa experiencia, era el momento de hacer otra cosa, y esa otra cosa resultó ser que Seppo y yo montamos una papelería en el centro de Helsinki en 1983. Él trabajaba diariamente en una compañía petrolera y yo llevaba nuestra tienda.

El líder del grupo de lectores finlandés había sabido que yo era traductor profesional, y me dijo que la Fundación Urantia quería evaluar una segunda traducción al finés del libro. Prometí darle mi opinión sobre el trabajo, del que existían sólo tres copias –se habían puesto a disposición de los lectores interesados unos pocos cientos de ejemplares de la primera traducción. Llevaba conmigo cinco o seis documentos de ejemplo cuando trabajaba en Madeira y más tarde en Creta. Aunque el segundo trabajo fuera de alguna forma mejor que el primero, en mi opinión estaba muy lejos todavía de ser aceptable. Hice saber mis puntos de vista a la Fundación. Entonces, a principios de 1984, se me pidió que tradujera el libro. Acepté el ofrecimiento con muchas dudas; después de todo se me había convencido durante todos esos años de que la mayoría de la revelación es intraducible; es demasiado difícil; y la pobre calidad de las dos traducciones finesas existentes parecía corroborar mis opiniones. Sólo cuando me dijeron que los mismos reveladores habían ordenado su traducción a otros idiomas accedí, aunque a regañadientes. Esto abrió un nuevo capítulo en mi vida –la implicación activa en la diseminación de la revelación. Supongo que ese capítulo todavía continúa.

Aceptar traducir el libro significó muchos años de duro trabajo. Prácticamente todas las mañanas a las 7 me iba a los mayoristas, abría nuestra papelería a las 9, servía a los clientes hasta las 5 de la tarde, cenaba algo y volvía a traducir la revelación en mi lengua materna. En algún momento entre las 2 y las 4 de la noche empezaba a sentirme tan cansado que tenía que retirarme. Y fue así desde 1984 hasta 1989, cuando entregué mi trabajo a un catedrático de finés en Toronto, que hacía de corrector.

En aquellos años estuve también implicado en conseguir una organización formal de lectores finlandeses. Los esfuerzos llegaron a su término con la creación de la Asociación Urantia de Finlandia, que se convirtió así en la primera allende los mares de la anterior Hermandad Urantia. Estábamos muy poco preparados para enfrentarnos a la escisión de la Fundación y la Hermandad, que tuvimos que presenciar poco después del licenciamiento de nuestra asociación. Nos alineamos con la Fundación en este conflicto. Desde 1989 hasta 2003 ocupé diversos puestos en la junta directiva de la asociación finlandesa y sus comités.

Se me invitó a unirme al equipo de la oficina central de la Fundación Urantia en octubre de 1991 y se me asignó que terminara y diera formato a la traducción finesa y tam-

bién diera formato a la española. También fui uno de los primeros miembros del (efímero) Comité Asesor de los Fideicomisarios. Asimismo participé en la formación de la Asociación Internacional Urantia (AIU). Mi periodo en Chicago acabó en mayo de 1993, una vez las traducciones finesa y española se imprimieron y publicaron.

Acto seguido se me pidió que continuara trabajando para la Fundación pero desde Helsinki, nuestra casa. Seppo y yo fuimos asignados también para trabajar como responsables voluntarios de la recién establecida oficina de la Fundación Urantia en Finlandia, que fue creada con el propósito de distribuir y comercializar el libro finés. Nueve años después, en 2002, entregamos esa misión a otros. El resto de mis responsabilidades durante aquellos años de intenso trabajo fueron muy diversas: implicación en la revisión de las traducciones francesa y española, participación en la recientemente publicada traducción sueca, traducir y buscar traductores para un gran número de piezas de información publicadas por la Fundación y la AIU. La AIU comenzó pronto a tomar forma y a trabajar, y se me nombró como uno de los miembros del (ya disuelto) Comité de Coordinación de la AIU. Tan pronto como el IUA Journal fue lanzado, a finales de 1994, se me nombró redactor, y continué sirviendo en ese puesto hasta 1996. Al mismo tiempo e incluso después de que hubiera renunciado a ser redactor, traducía el Journal al finés, y después de un tiempo me encargué de traducirlo al francés y al español. En 1998, cuando el Comité de Coordinación de la AIU fue sustituido por el Consejo de Presidentes y Vicepresidentes Nacionales (CNP), fui elegido el primer presidente (y el único) de ese Consejo. En 2003 el CNP, de acuerdo con los nuevos Estatutos, se reorganizó como Consejo de Representantes. Durante muchos años serví también en el Comité de Estatutos de la AIU, que tenía asignado escribir unos nuevos Estatutos y Reglamentos para la AIU. En 1997 se formalizó mi empleo como Director de Traducciones de la Fundación Urantia. Durante estos años ha habido muchas otras misiones, tareas y responsabilidades, demasiadas para mencionarlas aquí.

En enero de 2003 se me invitó a convertirme en uno de los dos primeros fideicomisarios asociados de la Fundación Urantia. El 13 de mayo de 2003 fui elegido fideicomisario y, once meses después, el 16 de abril, la Junta de Fideicomisarios me eligió como presidente.

Así que, después de todo, ¿he vivido o no la vida? □

## Cómo me Encontró el Libro de Urantia

VERNER VERASS

[verass@designnd.com.au](mailto:verass@designnd.com.au)

Asociación de lectores del Libro de Urantia de Australia y Nueva Zelanda (ANZURA)

**E**N 1973, YO ERA UN JOVEN idealista de 24 años que vivía en Sydney, mi ciudad natal, y me había licenciado como diseñador industrial. Adolescente en los años 60, me sentía parte de un gran despertar espiritual, con la música como unificadora de mi generación. Estaba convencido de que una juventud del mundo motivada por el amor e inteligente podría realizar la mejora del planeta. Después de todo, carecíamos de los miedos con los que crecieron nuestros mayores.

Hacia poco que había roto con mi primera novia, tras una relación de siete años. Nos habíamos conocido en la escuela y ya no éramos sinceros el uno con el otro. Ella conoció a otro chico, un artista, cuyo nombre resultó ser también Vern, con el que se fue a vivir a Nimbin, al norte de Nueva Gales del Sur. Estaba en un lío emocional y un amigo me sugirió visitar a una señora que hacía remedios florales. Cuando la conocí, me miró y me dijo: "Creo que estás preparado para esto", y me entregó un libro. No, no era *El Libro de Urantia* sino otro al que calificaría de mi pasarela al *Libro de Urantia*, el Libro de Ohaspe. Lo acepté agradecido y empecé a leer su estilo pintoresco. A medida que recorría su desconcertante genealogía, las perlas de sabiduría que me quedaron fueron la fe en DIOS y el pensamiento de que los individuos motivados espiritualmente necesitan hacer un esfuerzo para experimentar un crecimiento. Me hice vegetariano, practicaba yoga y ayunaba todos los viernes. Mi familia estaba muy preocupada.

Me marché de casa y alquilé una habitación en una casa compartida en la ciudad, a unos pasos de distancia de mi trabajo en una compañía de diseño. Sydney estaba llena de música por aquí entonces y asistía a muchos conciertos y espectáculos. Fui a ver "Jesucristo Superstar", y disfruté enormemente aunque me desconcertaba que no se le mencionara en el Libro de Ohaspe. Aunque había crecido en la fe luterana y encontraba sus tolerantes



Photo: Will Sherwood

enseñanzas refrescantemente libres de dogma, todavía no lo tenía claro respecto a Jesús. ¿Era "sólo un hombre", como dice la letra de la canción?

En agosto de 1973 visité a un amigo y, recorriendo su estantería de libros vi allí un libro grande y blanco; lo tomé y vi rápidamente la extensa sección de "La vida y las enseñanzas de Jesús". Mi mente todavía estaba aferrada a las enseñanzas del libro de Ohaspe y decidí que no aún no era el momento de confrontarlos. Volví a poner *El Libro de Urantia* en la estantería.

Siguieron una serie de acontecimientos, que comenzaron con la pérdida de mi trabajo. Sin desanimarme, decidí ser curador antes que diseñador, y conseguí una beca en un

**El siguiente rompecabezas que resolver fue la identidad de Adán y Eva, así que fui a la página 828...**

curso de naturopatía en una escuela privada donde aprendí masaje, nutrición y medicina herbal. Durante ese periodo de nueve meses me hice amigo de una estudiante, una chica llamada Anita. Anita y yo practicábamos yoga juntos y pronto decidimos viajar al oeste y unirnos a una comunidad de la que habíamos oído hablar en el libro de Ohaspe. Hay una sección entera sobre niños que dejan la ciudad para formar una sociedad alternativa. Compramos una furgoneta Kombi verde que acondicionamos con hierba de mate y una caja de almacenamiento, cuya tapa se doblaba como una cama, entonces cargamos con una maleta de citas y una lata

de mantequilla de anacardos, una manta, una sábana, una camisa, un pareo de recambio y nos dirigimos hacia el oeste. El viaje de 3000 Km. a través de Australia fue un viaje tranquilo salpicado de averías mecánicas y reparaciones, pero lo conseguimos sobre el polvo del entonces sin cerrar desierto de Nullarbor, tras pasar por los restos oxidados de los coches que no lo lograron, para llegar a Perth en septiembre de 1974. Las flores de primavera salpicaban el monte bajo circundante, en particular la inusual pata de canguro rojo y la Leschenaultia azul eléctrico.

Habíamos llegado para unirnos a una comunidad llamada "la Hermandad Universal", nombre abreviado de "la hermandad de los hombres bajo la paternidad de Dios". Había conocido a Fred Robinson, el anciano que comenzó la comunidad, el año anterior en una charla que dio en Sydney, y quedé impresionado con su sinceridad y humildad. Anita y yo fuimos calurosamente bienvenidos por Fred, su esposa Mary y 100 jóvenes y niños de "la Hermandad" que vivían en una propiedad agrícola de Armadale, al sudeste de Perth. Como recién llegados disfrutamos de las actividades de grupo, trabajo, juegos, aprendizaje y adoración. Pronto se hizo evidente que esta propiedad, llamada "Shalam" en honor a la comunidad descrita en el "Libro de Ohaspe", era demasiado pequeña. Así que salimos a buscar un empleo seguro donde pudiéramos; entonces dábamos nuestro sueldo para un fondo común destinado a comprar una propiedad mayor. Todo este tiempo seguía siendo vegetariano, sólo vestía de algodón, ayunaba todos los viernes y practicaba yoga todos los días. Mi idea de comida era escalar una morera y darme un banquete de sus frutos maduros. En la comunidad, tres de nosotros trabajábamos para el condado cuidando parques y jardines. Recuerdo que llevaba botas de goma para limpiar el agua de un lago ornamental en un parque. El borde de una de las botas me arañaba en la espinilla. Tras un par de días el arañazo se me infectó y un día después mis glándulas linfáticas de las ingles se habían inflamado y no podía caminar. Mi cuerpo tenía dificultades al curarse él mismo debido a la dieta extrema y la rutina física que me había impuesto. En resumen, acabé en el hospital con una severa úlcera en la pierna. Era hora de revisar la realidad.

Fred Robinson fue el responsable del primer gran envío de Libros de Urantia a Australia. El título de “la Hermandad” surgió directamente de su lectura del *Libro de Urantia*. Fred puso como ejemplo dos libros de nuestra familia universal que en general comunicaban algo digno de atención: el Libro de Ohaspe y *El Libro de Urantia*.

Mi hospitalización forzosa fue la ocasión perfecta para encontrar las respuestas a mi pregunta candente sobre la identidad de Jesús. A medida que me recuperaba y empezaba a añadir lácteos a mi dieta por primera vez en un año, Anita me visitó y dejó un *Libro de Urantia* en mi mesa de cabecera. Cuando lo tomé fui directamente a los documentos sobre Jesús. Cuando leí la primera página de “la donación de Miguel en Urantia” estaba convencido de que era verdad. Por supuesto, un Creador debe volverse una criatura para comprender completamente la experiencia de esa criatura. Es tan obvio... ¿por qué no había caído en la cuenta antes? En ese instante el Jesús místico de la Navidad de la infancia se convirtió en un legítimo padre creador de poder y majestad, con autoridad total sobre su propia creación. Quería saber más. Ahí empezó mi asociación vital con *El Libro de Urantia*.

El siguiente rompecabezas que resolver fue la identidad de Adán y Eva, así que fui a la página 828 y pronto tuve el acceso a la comprensión abriéndose en mi mente a medida que el concepto de razas evolutivas elevadas echó raíces. ¡Eureka! Al fin se reconciliaban ciencia y religión. Saber que la evolución segura y gradual desde lo más bajo hacia lo más alto es el modelo ordenado de la divinidad fue una certeza estimulante. Quería saberlo todo.

Era el momento de leer de principio a fin. La rutina de mi estancia en el hospital mientras mi pierna se curaba la pasé absorto en las páginas del *Libro de Urantia*. Estaba atrapado por la belleza y la poesía pura de las palabras que transmitían estos nuevos conceptos con esa elegancia tan elocuente. Mi mente fue transportada a un viaje increíble hacia los límites de mi comprensión y dejada en ese límite con la comprensión suficiente de que lo que había captado no es sino un fragmento diminuto de lo que queda por saber. Y así ha sido desde entonces, hace 31 años, cuando se han desplegado nuevas comprensiones, a medida que releo las páginas leídas.

Cuando salí del hospital, con una enorme cicatriz en mi ingle (todavía sigue ahí), volví con mis amigos de la comunidad, conseguí dinero suficiente para comprar 317 hectáreas –donde cultivé un huerto de manzanas,

melocotones y nectarinas en una granja colonial de un pequeño pueblo llamado Balingup, y me desplazé 300 Km. al sur. Pero esa es otra historia.

No me llevó mucho tiempo reconocer el valor de las enseñanzas del *Libro de Urantia*, comparadas con las del Libro de Ohaspe, que palidecían de insignificancia a la luz de esta verdad. Había servido a su propósito, como pasarela hacia la fuente de una verdad más elevada.

Hay un dicho que dice: “...Nos ponemos en camino para un viaje sólo para volver al lugar de donde comenzamos, para conocer aquel lugar por primera vez.

Así fue mi experiencia con la comunidad; abandoné la sociedad en la que me había criado e intenté establecer otra nueva, sólo para volver a la civilización que llevó un

“Sé que será un mundo maravilloso cuando cada uno aprenda el papel que le toca representar.”

millón de años hacer evolucionar. Regresé a Sydney y aprecié el amor incondicional de mi familia. Aunque pensaron que había tirado por la borda mi educación y mi carrera, entendí su preocupación. Mi oración por ellos siempre había sido que establecieran y reforzaran su propia fe.

Además de la maravillosa experiencia de vivir la vida rural en comunidad durante tres años, hay dos tesoros especiales que han permanecido conmigo hasta este día: las enseñanzas del *Libro de Urantia* y la amistad de Kathleen Swadling, que también estuvo allí el mismo tiempo que yo.

Para acabar esta historia, mi viaje con *El Libro de Urantia* me llevó a mi primera conferencia internacional en el Lago Geneva (Wisconsin) en 1978, donde conocí a algunas personas cruciales implicadas en el libro. A algunos los volví a encontrar en nuestra conferencia internacional este año en Sydney. A algunos como Christy, Jim Mills y Clyde Bedell, que están en su viaje hacia el paraíso un paso o dos por delante de nosotros, quisiera volver a verles de nuevo. Conocí a tanta gente maravillosa por entonces que se hicieron mis amigos y estaban dispuestos a que me quedara con ellos mientras viajaba por los EEUU y Canadá, que pude averiguar más sobre cómo se establecieron los grupos de estudio y lo extenso que fue el aumento de los lectores. Durante esa época conocí a mi mejor amigo y hermano australiano, Trevor Swadling, que estaba en los EEUU por motivos parecidos a los míos. Trevor y yo nos conocimos en casa de Julia Fenderson en Culver City, Los Angeles. Julia había

venido a Australia en 1976 en su puesto como representante de campo de la Fundación, cuando yo todavía vivía en la comunidad del oeste de Australia. Habíamos pensado llamar “Urantia” a la propiedad de Balingup a la que nos mudamos. Julia nos pidió que le cambiáramos el nombre pues era una infracción de una marca registrada, a lo que accedimos de buena gana.

Trevor y yo decidimos dirigirnos a la conferencia regional de Vancouver en 1979. Condujimos por la autopista 101 en su furgoneta Kombi, parando en el borde de la carretera para descansar. Esa fue una historia divertida sobre “llegar a conocernos”, pues cada uno reveló sus costumbres más divertidas e irritantes. Finalmente descubrimos la tolerancia y llegamos a Vancouver para una fantástica conferencia en la que establecimos más amistades duraderas. Allí conocí a mi querida amiga Marian Hugues, a la que visité más tarde en Hawaii, con la que viajé por Nueva Zelanda, con la que seguí en contacto y a la que volví a ver en la conferencia de Sydney 2006.

Trevor y yo decidimos establecer grupos de estudio cuando volvimos a Australia, y eso hicimos. De regreso a Sydney en 1980, me puse al corriente de viejos amigos y, obviamente, le conté todo sobre mi viaje a mi buena amiga Kathleen. Le hablé de un grupo de estudio que iba a organizar en casa de un tipo llamado Trevor, y si quería ir. Ella fue, conoció a Trevor y se enamoraron. Estoy orgulloso de haber sido el padrino de boda en el cabo de la playa Narrabeen, una de las playas más famosas del mundo.

Trevor, Kathleen y yo trabajamos para establecer el grupo de estudio de Sydney y nos pusimos en contacto con otros lectores de Australia. Finalmente hubo bastantes grupos de estudio por toda Australia para garantizar una conferencia regional ya partir de entonces conferencias nacionales que se celebran todos los años en las principales ciudades de forma rotativa. Desde esos pequeños comienzos, los lectores australianos y neozelandeses se han mantenido en contacto entre ellos, se ha registrado ANZURA y hemos pasado a ser miembros de la Asociación Urantia Internacional (AUI), confiando en que la hermandad de los hombres bajo la paternidad de DIOS es nuestro destino planetario. Me viene a la mente la letra de una canción que Kathleen y yo solíamos cantar cuando estábamos todavía en la comunidad, hace años: “...mi sueño se desvanece lentamente con el paso del tiempo, pero mi visión se hace más clara cada día, sé que será un mundo maravilloso cuando cada uno aprenda el papel que le toca representar.” □

## ¿Cómo me encontró el Libro de Urantia?

RENÉ ROMÁN

Presidente de la Asociación Urantia de Chile  
[fedalezi@yahoo.es](mailto:fedalezi@yahoo.es)

**T**ENÍA 47 AÑOS EN 1996 cuando lo vi en la librería “Karma” en la galería de “El ángel” en Santiago de Chile. Me dirigía a profundizar en literatura sufi, había seleccionado varios textos y revisado por horas esos estantes; estaba pagando frente a la cajera cuando arriba y atrás de ella en un rincón alto -inalcanzable sin la ayuda de una escalera- ¡divisé la cajita blanca del Libro de Urantia! Al ver el índice me alegré por la cantidad de páginas que le dedicaba a la vida y las enseñanzas de Jesús.

Precisamente, desde niño había yo intentado desentrañar los años no contados a mi educación católica del Divino Maestro, y este libro prometía relatármela con detalles exquisitos. Asimismo llamó mi atención la cosmología de cantidades de universos que decían existían junto con las personalidades que los habitaban. Por supuesto lo adquirí a pesar de su alto precio: \$48.000 (unos 94 US\$).

Muchas etapas había dejado atrás antes de encontrarme cara a cara con la Quinta Revelación Epocal.

Por ese tiempo aún me sentía atrapado por la red de “la computadora central de la especie”, ese “viejo villano” que hace dormir a los humanos y les hipnotiza convenciéndolos que están despiertos. Basta ver el estado de esta humanidad para darse cuenta que algo anda mal, abunda la violencia fratricida, el egoísmo feroz, la complacencia de los sistemas, la auto-complacencia y también, la holgazanería espiritual.

Cuando el Libro me encontró, yo continuaba mi búsqueda de respuestas existenciales así como de procedimientos operativos para avanzar. Tenía numerosas ideas equivocadas, a decir verdad ya no esperaba casi nada de las enseñanzas de los hombres en materias espirituales. Me había pasado la vida estudiando en forma autodidacta filosofías, biología, historia, antropología, sociología, religiones. Había practicado el Cuarto Camino a la usanza de Gurdjief (ni yogui, ni faquir, ni monje). Tampoco estuve ajeno a la práctica política de cambio social en la década 1965-1975 en la que hice “surf” y me zambullí en esa



René y su esposa, Patricia Sairafi

oleada revolucionaria. También fui peregrino de rutas esotéricas que incluían el Tarot, la alquimia, la astrología y la magia.

Sin embargo, se mantenía en mi alma esa inquietud esencial que me acicateaba a caminar por nuevas cordilleras de búsqueda y experiencia integral. Estaba un tanto extrañado y lo sabía, me faltaba entre otras cosas, el mapa cósmico del Libro de Urantia.

La conciencia por la conciencia de ser para desarrollar la esencia de ese ser que quiere trascender para buscar otras chances, otras oportunidades de sobrevivencia

**Así las cosas empecé mejor a preguntarle mis dudas y el libro –que está vivo- comenzó a responderme....**

espiritual es meritorio aunque aún vago, incierto, “voluntarista”, si no reconoce al Padre Universal y se ubica en el plan cósmico de sabiduría autoritaria que Él, la Primera Fuente y Centro, ha previsto para sus criaturas. Ciertamente, el hombre no vive para sí.

Fue un proceso de varios años de estudio del libro en que los reveladores me fueron sacando vendas de los ojos (aún me quedan bastantes por retirar); tuve que abandonar viejas ideas y prejuicios, enfrentarme a nuestro destino.

No fue fácil convencerme ya que los primeros tres años estudié críticamente lo revelado, anotaba, revisaba, cotejaba, intentaba entender con sinceridad lo que me querían decir. Con el Prólogo verdaderamente me “atraganté” al punto que luego de releerlo y re releerlo lo abandoné. Así las cosas empecé mejor a preguntarle mis dudas y el Libro -que está vivo- comenzó a responderme y de paso a enseñarme con lo mejor del saber humano corregido por un tipo de sabiduría superior, la sabiduría mota.

Al igual que ese mono, ese primate que había introducido su mano y antebrazo por el angosto cuello de esa botella para agarrar la cereza, con el fruto apetitoso en la mano me encontraba -antes del Libro de Urantia- atrapado, sin poder sacar la mano y la cereza. En esas condiciones de conocer, osar y probar me encontraba yo enredado, y así como un león hace trizas su jaula, con la ayuda de las Enseñanzas del Libro de Urantia hice pedazos mi jaula y salí a la libertad de la ordealía eterna, conforme el plan divino lo ha dispuesto para cada uno de los mortales, tratando de hacerlo con divinidad de voluntad, correcta motivación de personalidad y conciencia del Supremo.

Con Patricia mi amada esposa, de la que soy su compañero desde hace más de tres décadas, afrontamos hoy el compromiso voluntario de construir grupo de estudio. Cuando el estudiante está preparado, el maestro llega, y a nosotros nos llegó esta notable enseñanza revelada por personalidades suprahumanas, celestiales, que alumbrando nuestro camino ampliaron nuestra visión cósmica.

Sopese usted que significa la declaración de los reveladores de que El Libro de Urantia es la Quinta Revelación de Época. ¿Usted ya conoce la Primera?, ¿la Segunda? ¿la Tercera? ¿y la Cuarta, la vida y enseñanzas del Divino Maestro Jesús de Nazaret?

La Quinta Revelación se ha dado para un período estimado en 1000 años, somos en cierta forma privilegiados al tener la posibilidad de estudiar y practicar estas directivas y enseñanzas.

Así como ese antiguo relato de un viejo sabio que había perdido su llave en casa y la buscaba en la calle bajo un farol, en eso estaba cuando pasó un amigo y al verlo se puso en cuclillas para ayudarlo a buscarla, al cabo de media hora le preguntó: ¿por qué si la perdiste en casa, la buscas aquí? El viejo maestro le respondió: ¡porque aquí hay más luz! .... Así, también yo -un modesto hacedor- les digo: busquen aquí la llave ¡PORQUE HAY MAS LUZ! Somos patos criados como gallinas por “el viejo villano”, algún día nadaremos en forma innata hacia las profundidades cósmicas reveladas en esta monumental obra.

Léalo, estúdielo, *El Libro de Urantia* transformará su vida! □

Santiago, Chile

## Conferencia anual de la AUICH – 2006

HORACIO GAMBOA & MARÍA JOSÉ GARCÍA  
Encargados de conferencia

**A** PRINCIPIOS DE ESTE año empezamos a pensar y a organizar la reunión anual de Urantia Chile. El lugar elegido resultó ser el adecuado para la ocasión, ubicado en un cajón de la Cordillera de Los Andes con su caudaloso río.

Elegimos el 3, 4 y 5 de Noviembre por su luna creciente para llena. Llegó el día y 22 urantianos nos adentramos a la Cordillera por el Cajón del Maipo, hacia la Hostería Millahue, con el propósito de reunirnos en torno a esta maravillosa quinta revelación y en lo posible, tratar de aprender más de ella.

Iniciamos nuestra experiencia un viernes por la tarde, entre las montañas, con una poderosa primavera andina, que proporcionó colores magníficos y olores exquisitos; capítulo aparte fue el río con su potente y relajador sonido, que sin lugar a dudas nos armonizó con la naturaleza.

Iniciamos la conferencia con un emotivo discurso de bienvenida y una breve reseña de los temas a exponer, presentado por René Román, Presidente de nuestra asociación. Junto con esto, compartimos nuestra experiencia de encuentro con El Libro, relatado por cada uno en sus propias palabras y sentimientos. Así terminó el día de la llegada.

La primera conferencia fue dada por René Román y se titulaba “*El Libro de*



Foto de grupo – más fotos en:  
<http://www.urantia-uai.org/photos/>

*Urantia*, algunos aspectos”; fue un cautivante e intenso resumen sobre temas de interés y curiosidad del libro, tocando asuntos como la religión, el Ser Supremo, las canalizaciones, los ovnis, la reencarnación y otros.

Seguimos con la segunda conferencia presentada por Lissette Mancilla, titulada “Maquiventa Melquisedec”, fue un aporte muy bien ensamblado con respecto al origen y función de Los Melquisedec, para luego concluir con Maquiventa y su estadía en Urantia; una esclarecedora exposición.

Nuestra próxima presentación fue responsabilidad de Yolanda Silva, cuyo título “La Religión del Espíritu”, una interpretación de las enseñanzas del libro respecto de la cotidianidad de la religión, mezclada con maravillosas citas de la revelación, un sentido discurso.

Para finalizar las presentaciones tuvimos a Oscar H. Giménez, con su tema “Origen y Desarrollo del Planeta”, quien nos ilustró magníficamente. Fue una dinámica reseña sobre nuestro mundo evolutivo, complementada con citas del *Libro de Urantia*; una envolvente narración.

Cabe destacar que las cuatro conferencias nos fueron entregadas desde el primer día en una pedagógica carpeta que además incluía material didáctico de la cosmología revelada; del gobierno planetario seráfico; de las razas; de las “predicciones científicas del *Libro de Urantia*”, etc.

No todo fue aprendizaje, hicimos caso de los reveladores y entremetamos estudio con esparcimiento. El lugar era perfecto para esta tarea, tuvimos el placer de disfrutar una piscina con agua ecotermal a temperatura ambiente y otra a 34 grados de calor. Gozamos con maravillosas excursiones al río y caminatas en contacto con la naturaleza. La geografía del cajón del río Maipo impuso una nota de serenidad en nosotros.

Se organizó una noche de luna llena que contó con una meditación guiada por una integrante del grupo – Gloria Chacón – proveniente de San Rafael, Argentina. La actividad se complementó con la observación de la luna mediante un telescopio.

Por la tarde del domingo 5, luego de las conferencias y un reparador almuerzo, llegó la hora de partir, fue sin tristeza; sabemos la mayoría que nos seguiremos viendo y estudiando todos los jueves teniendo cada uno las certezas del futuro con respecto a la guía noble y sabia de tantos seres que nos acompañan e iluminan el camino que nos llevará indefectiblemente, paso a paso y mundo a mundo hacia la gloria de nuestro amado Padre Universal. □

## La Asociación Urantia de Nueva Inglaterra celebra elecciones

PHIL TAYLOR  
Secretario de la UA-ONE  
[philtaylor@mindspring.com](mailto:philtaylor@mindspring.com)

**E**L SÁBADO 4 de noviembre, la Asociación Urantia de Nueva Inglaterra (UA-ONE) celebró un encuentro en Sterling, Massachussets. Asistieron a la reunión quince lectores con distintos niveles de conocimiento del *Libro de Urantia*.

Se celebró una breve reunión de gestión al comienzo del encuentro, que dio lugar a la incorporación de diez nuevos miembros a la asociación. También se votaron los cargos, lo que dio lugar a la elección de Nick Scalzo como presidente, Al Aldo como vicepresidente, Karen Kouttab como tesorera y Phil Taylor como secretario.

Tras el almuerzo, Phil Taylor dirigió un taller sobre el servicio y su relación con la disseminación. Este fue un estudio sobre cómo la vida orientada al servicio lleva a métodos

efectivos de disseminar la verdad. La discusión también incluyó charlas sobre cómo los grupos de estudio pueden divulgar los ideales de servicio en nuestras vidas personales.

El grupo acabó la reunión con un interesante estudio del documento 170, El Reino de los Cielos.

Aquellos que estén interesados en obtener más información sobre las actividades de la UA-ONE pueden contactar con:

Nick Scalzo, [urantia2k@sbcglobal.net](mailto:urantia2k@sbcglobal.net)  
Phil Taylor, [philtaylor@mindspring.com](mailto:philtaylor@mindspring.com)